

tos, á no ser en las voces destinadas á la poesía y á los asuntos sagrados, en cuyos casos se permiten frases con multiplicados componentes.

Si resulta el compuesto de dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo. La colocacion no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es el calificativo del segundo; de donde se infiere que la traduccion comienza por el nombre final; poniendo el anterior en genitivo. Con las voces *teotl*, Dios, y *tlatolli*, discurso ó palabras, se forma *teotlatolli*, palabras de Dios ó palabras divinas: de *tell*, piedra, y de *calli*, casa, sale *tecalli*, casa de piedra; si se escribiera *caltell* la traduccion cambiaria en, piedra de casa.

Los nombres numerales se colocan siempre al principio de la composicion y se exceptúan de la regla anterior, supuesto que no obstante su posicion no se convierten en genitivos. Con *macuilli*, cinco, y *tlamantli*, cosa ó cosas, se forma *macuillamantli* (recuérdese que la *t* desaparece entre dos eles), cinco cosas.

Al unirse un nombre sustantivo y un adjetivo, éste se coloca invariablemente al principio: así, de *tlazotli*, precioso, caro, amado, de mucho valor, y de *cuicatl*, cantar, tendremos *tlazocucatl*, cantar precioso.

Cuando los nombres componentes son más de dos, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba, á excepcion del último que se conserva entero; el lugar de prioridad le determina el orden lógico de la idea que se pretende expresar. Con las palabras *cuahuitl*, árbol, palo, madera (téngase presente que la composicion arroja el elemento *cuauh*); *talzotli*, precioso, y *huehuettl*, una especie de atambor, puede construirse bien *cuauhtlazohuehuettl*, tambor precioso de palo, ó bien *tlazocuahhuehuelt*, tambor de palo precioso.

Las reglas anteriores cuentan excepciones, de las cuales indicaremos algunas. Los nombres terminados en *qui* ó en *c*, cambian las letras finales en *ca*, sin variar de significacion: *cocoxqui*, enfermo; *patli*, medicamento, hacen *cocoxcapatli*, medicamento ó medicina del enfermo. Existen algunos nombres presentando la irregularidad de no perder sus letras finales como *tlatzcan*, cedro que forma *tlatzcancuahuil* palo de cedro.

En la composicion de un nombre con un verbo, éste ocupa el último lugar, con pocas excepciones.

Se advertirá, que no hemos pretendido formar un tratado gramatical, ni mucho ménos enseñar cosa alguna á los peritos en la lengua mexicana; el objeto único de estos renglones es, iniciar á los profanos en las reglas que vamos á emplear en la descifracion de las figuras geroglíficas. Si preciso fuere decir algo más, le dejamos para sus lugares respectivos.

IV.

LOS CARÁCTERES GEROGLÍFICOS.

En la infancia de los pueblos, cuando comienzan á recorrer el camino de la civilizacion y carecen de medios adecuados para perpetuar las cosas que más les importan, encargan á la memoria ciertas relaciones, conteniendo, ya la procedencia de la tribu y las hazañas rematadas por sus hombres distinguidos, ya las reglas de conducta estable-

cidas por los legisladores: ora el principio de los dioses con las enseñanzas ó los beneficios de ellos recibidos; bien los resultados de la experiencia aplicados á sus artes nacientes. Esas relaciones se impregnan, digámoslo así, del carácter del pueblo que las compone; y sea que se presenten como el esfuerzo de una poesía, más ó ménos artificiosa, ó como la simple expresion de un recuerdo, más ó ménos claro, lo cierto es que, esas leyendas encierran el saber alcanzado por los hombres entendidos de la tribu, forman el tesoro de las doctrinas y de las creencias adoptadas por la comunidad, son la suma de sus nociones históricas. En determinadas ocasiones públicas ó religiosas, en el seno de la familia y al amor del hogar, los sabidores de las relaciones las repiten al concurso, cautivando la imaginacion y excitando el ingenio de aquellas gentes sencillas; y á fuerza de oirlas se graban en la memoria de los oyentes, pasan sucesivamente de padres á hijos, quedando establecida la tradicion.

A medida que transcurre el tiempo y el pueblo se civiliza, las relaciones tradicionales se hacen más largas y artificiosas; un solo hombre es incapaz de abarcarlas todas en la memoria, siendo indispensable subdividir las en grupos ó ramos, profesado cada uno por las personas á quienes de preferencia importan. La tradicion oral presenta graves inconvenientes: de la mejor buena fé, ahora ó mañana, cada repetidor olvida un pormenor, altera un nombre, suprime una fecha, cambia una palabra ó una frase mudando el sentido primitivo: los sucesos recientes, por más importantes, se retienen con gran cantidad de pormenores; mas á medida que de la actual época se alejan, se descoloran y descarnan, se condensan, se reducen á breves enunciados, llegando finalmente á una embrollada oscuridad, desfigurados y divididos por lagunas que les privan de una razonable ilacion. Los poetas se apoderan de las leyendas heróicas y los sacerdotes de las relaciones místicas: por admiracion y por respeto, cuando no intervenga alguna causa bastarda, poetas y sacerdotes trasforman aquellas composiciones cándidas y aún verdicas en otras míticas, alegóricas, impenetrables, con su cortejo de hechos sobrenaturales y de estupendos prodigios. Así se pervierte la tradicion, y á través de los siglos las cosas más auténticas toman las formas de lo maravilloso y lo fantástico.

Ya más adelantada la nacion reconoce los inconvenientes de este sistema trunco é imperfecto; pulsa las dificultades, ya de formar, ya de consultar los archivos ambulantes de los hombres instruidos; y para no perder nada de sus recuerdos, concibe la idea de fijar el cúmulo de los conocimientos adquiridos de una manera permanente, clara, al alcance de la multitud. Los primeros ensayos de este género fueron los orígenes de la escritura; de ese arte maravilloso que pone patente á los ojos lo que pasa en el entendimiento.

La idea primera que debió presentarse para consignar un hecho, fué sin duda la de reproducirle, de copiarle sobre una materia fácil de trasportar, ó sobre un objeto duro que por su naturaleza pudiera resistir á las injurias del tiempo y de los hombres: la pintura y la escultura debieron ser, sin lo que tienen de artístico, los orígenes de la escritura.—«El primer medio que ha debido ocurrir á la mente, dice el Sr. D. José Fernando Ramirez, es la pintura del hecho que se queria perpetuar, reproduciéndose en el lienzo ó en el papel con todos sus pormenores. Así es, que si se trataba de conservar el recuerdo de la destruccion de un pueblo por la guerra, se pintarian hombres peleando, mujeres y niños pasados á cuchillo, y casas incendiadas.»

«Como un tal medio de historiar era sumamente lento y laborioso, se pensó en simplificarlo; mas esto no debió hacerse de una vez, sino que el pintor comenzaria por omi-

tir algunos rasgos hasta llegar á la total supresion de las figuras de detalle. Por consiguiente, el hecho que nos sirve de ejemplo, se representaria entónces con la imagen de un guerrero que tiene asido á otro por los cabellos, á la manera de los que se ven en los relieves de la piedra llamada de los sacrificios; ó tambien colocando aquel mismo guerrero, de pié y armado sobre el geroglífico que representara el asiento de la tribu sometida.»

«En la vida de los pueblos medio civilizados, la guerra y las conquistas son los sucesos más importantes y dignos de recuerdo; de aquí es, que cuando aquellas se multiplicaban dentro de un breve período, el trabajo del historiador crecia en la misma proporcion sin utilidad y sin interés. Pensóse entónces en una nueva simplificacion, y ésta se hizo como se ve repetidamente en los anales aztecas, pintando la efigie de un guerrero y de un escudo de armas en el centro de varios signos simbólicos que representan el nombre y número de otros tantos pueblos. El todo significaba que aquel guerrero los habia subyugado por fuerza de armas.»

Las observaciones del Sr. Ramirez son exactas. La representacion minuciosa del acontecimiento debió ser el primer esfuerzo de la mente para darle perpetuidad; siguióse el compendiar la pintura suprimiendo cuanto fuera supérfluo, sin perder por ello la semejanza apetecida; paso tras paso se fué simplificando el dibujo, hasta dejarle únicamente lo indispensable para responder á la idea que se pretendia reproducir. Fácilmente se advierte que el procedimiento, para llegar del primero al último término, hubo de costar repetidos esfuerzos al entendimiento, en períodos de tiempo indeterminados; y que, dar algunos pasos adelante, era labor de trabajos lentos y dificultosos.

La trasformacion sufrida por el cuadro en conjunto, la sufría igualmente cada uno de los objetos elementales. Un árbol, por ejemplo, estaria copiado con todos sus pormenores en las pinturas primitivas, á la manera en que le representa un paisajista en nuestros dias: cansados los pintores de perder el tiempo en tanta minuciosidad, fueron compendiando el contorno hasta dejarle en una forma fácil, sin que por ello dejara el árbol de ser reconocible, llegando así sucesivamente hasta que los trazos correspondieron más á una figura convencional que al retrato del árbol mismo. Cada objeto á su turno, al alcanzar su última trasformacion, cambió de valor para los pintores; semejantes dibujos no formaban necesariamente parte de un cuadro determinado, del cual no pudieran estar separados; se tornaron componentes, con valor propio cada uno, aplicados á distintas combinaciones; de simples representaciones pasaron á ser caracteres fijos, elementos de la escritura.

Ya como elementos gráficos recibieron aún modificaciones, ciertas abreviaturas como las admitidas en nuestra escritura fonética. La más aparente es la que admite la cabeza sola de un sér en representacion del sér mismo; así un hombre, un cuadrúpedo, una ave, van expresados por la cabeza de cada uno respectivamente.

Los pueblos inventores de la escritura de México siguieron sin duda el camino que acabamos de indicar, ó más bien, les hemos trazado su itinerario por los puntos que les hemos visto recorrer. La escritura nahoa ofrece una cantidad muy considerable de signos, copia de los objetos naturales ó artificiales, los cuales indican el estado incipiente del arte de escribir, corresponden á los orígenes de la escritura, forman el medio más imperfecto de perpetuar los sucesos.

I. Esta primera serie de signos ó caracteres recibió el nombre de *mímicos* ó *figurativos*. Les han llamado tambien *hiriológicos* ó *figurativos* porque expresan la pala-

bra con la pintura de la cosa misma. Bescherelle define la voz kiriológic, «*Peinture des idées par les seules images des objets visibles.*» Deriva la palabra de las griegas *kirios*, propio, y *logos*, lenguaje. Representan simplemente el objeto, sin otra idea asociada. La figura de un hombre, de una casa, solo traen al entendimiento las ideas de hombre y de casa en general, sin relación de tiempo, de lugar, de nacionalidad, de uso, &c. Además, no caben en esta primera serie más de los signos que expresan cosas materiales ó artificiales, visibles, de contornos fijos, invariables á la simple inspección.

Encontraremos en esta sección todas las cosas conocidas de los nahoas.

I. Algunos cuerpos celestes como *cillalin*, estrella.

II. El hombre y la mujer, de diversas edades y condiciones, en diversas actitudes, ejecutando multitud de faenas.

III. Miembros aislados de los hombres ó de los animales.

IV. Cuadrúpedos salvajes ó domésticos. *Ocelotl*, tigre, *citli*, liebre, *coyotl* coyote, *tochtli* conejo, *mazatl* venado, *tecuani* bestia feroz, *ayotochtli* armadillo, *quimichin* raton, *epatl* zorrillo, *cozamalotl* comadreja, *coyamettl* jabalí y el terrible *ahuítzotl* présago de desgracias, &c.: de los cuadrúpedos domésticos solo encontramos el *itzcuin-tli*, *chichi* ó *techichi*, perro mexicano.

V. Cuadrumanos; *ozomatli* mono.

VI. Reptiles ú otra especie de animales, siendo la principal la *coatl* ó *cohuatl*, culebra ó serpiente, bajo varios aspectos y con distintas denominaciones: *cuctzpaín* lagartija, *cueyatl* rana, *tamazolin* sapo, *ayotl* tortuga, &c.

VII. Aves diversas. *Tototl*, pájaro en general; *cuauhiti* águila, *quetzalli* ave, así llamada; *txinacan* murciélago, *cozcacuauhiti* aura ó rey de los zopilotes, *zolin* codorniz, *huilotl* paloma, *tecolotl* tecolote ó buho, *astatl* garza, *molotl* gorrion, *cacalotl* cuervo, *toztli* papagallo amarillo, *huítzitzilin* colibrí, *cocotli* tórtola, &c. de las de corral *totolin* ó *huexolotl* guajolote ó pavo.

VIII. Peces: *michin*, pez en general y algunos pocos en particular.

IX. Ciertos insectos, como *azcattl* hormiga, *chapolin* langosta, *ocuilin* gusano, *xicottl* jicote, ó abejorro, *colotl* escorpion ó alacran, &c.

X. Árboles, plantas, flores, frutos, semillas y gomas. *Hucwotl* saúz, *acatl* caña de carrizo, *metl* maguey, *nopalli* nopal, *nochtli* tuna, *misquitl* mezquite, *wochitl* flor en general, *copalli* por goma en general ó por cierta clase de incienso para zahumar, *tollin* tule, juncia ó espadaña, *tlacottl* jarrilla ó bardasca; *capulin* árbol y fruto del mismo nombre, *ocotl* ocote, *tzapotl* zapote por el árbol y por el fruto, *chian* chia, *pachtli* heno, *woconochtli* tuna agria, *zacatl* zacate ó pasto, *huixachin* huisache, *cacahuatl* cacao, *otlatl* otate, *ahuatl* encina, *epatzotl* epazote, *xometl* saúco, *iczotl* palma, *chilli* chile ó pimiento, *amolli* yerba que sirve de jabon, &c. &c.

XI. Prendas del vestido ó adornos. *Cactli* sandalias ó zapatos, *ihuill* pluma pequeña, *coyolli* cascabel, *maxtlatl* bragas ó faja que servia para cubrir las vergüenzas, *huipilli* camisa de mujer, *tilmatli* manta que servia de capa, *cueitl* refajo ó enaguas, *cozcatl* gargantilla, *nacochtli* orejeras ó pendientes, *tentell* bezote ó piedra para adornar el labio, &c.

XII. Muebles, armas é insignias. *Chimalli* escudo, *mill* flecha, *ichcahuipilli* armadura de algodón colchado, *teyaochichihualiztli* armadura, *tlahuictolli* arco, *tla-cochtli* dardo, *macuahuitl* espada mexicana, *tematl* honda, *cuauhololli* porra, to-

pilli lanza, *icpalli* silla, *petlatl* estera, *copilli* especie de corona real, *quécholli* borla de pluma fina, &c.

XIII. Utensilios. *Xicalli* jícara ó vaso para beber, *huitzomil* aguja, *malacatl* malacate ó huso, *chiquihuitl* cesto, *comalli* comal, *caxitl* escudilla ó plato, *tezcattl* espejo, *acayetl* cañuto para fumar, *comitl* olla, &c.

XIV. Edificios y construcciones. *Xacalli* choza, *tenamitl* cerca ó muro, *teocalli* ó *teopan* templo, *calli* casa, *tecpan* palacio, *tlachtli* juego de pelota, *acalli* canoa, *acaxitl* alberca, &c.

XV. Instrumentos músicos, de las artes y de los oficios. *Huehuetl* especie de atambor, *teponastli* tambor de madera, *ayacachtli* sonaja, *coatl* coa, *tlaximaltepuztli* hacha para labrar madera, &c.

XVI. Objetos anómalos.

Multitud de otros objetos se encuentran reproducidos en las pinturas, con menor ó mayor dificultad reconocibles, segun el grado de perfeccion en el dibujo: se presentan con solo el perfil negro, sin sombras de ninguna clase, ó si están iluminados, con campos de tintas iguales sin gradaciones ni matices.

II. Comenzando el arte de la escritura por reproducir por medio de copias los objetos existentes en la naturaleza, ningun obstáculo serio pudo encontrar el pintor; mas á poco observar debió encontrarse con otro órden de objetos, que si bien son materiales, no ofrecen siempre una figura determinada, v. g., el agua que toma las formas del recipiente que la contiene; la piedra de contornos fijos en cada trozo particular y de formas múltiples en lo general; el cielo con su variable aspecto; el viento cuyos efectos y contacto se sienten pero que no se ve. En estos y en los casos análogos la pintura no podia tomar el retrato; pero como habia menester el mencionar aquellos objetos, la necesidad, madre de la industria, determinó la invencion de un signo convencional, dispuesto para recordar á la mente el nombre y la idea á que estaba referido. El paso de los caracteres mímicos á los de esta segunda clase no pudo ser dado de una manera violenta, le fueron preparando los mismos signos figurativos. En la escritura mexicana *el árbol* presenta la forma como en la lám. V. núm. 11; en el idioma nahoa *cuahuitl* significa *árbol y madera*; aprovechando ambas acepciones, el signo mímico representa *árbol* en general, y algunas veces como signo convencional representa la *madera*. Además, como las cosas inanimadas carecen de plural, el carácter sirve para expresar así uno como muchos árboles, siendo tambien signo convencional de floresta ó bosque. Más todavía: como el dibujo solo dice árbol en general, cuando se ofreció reproducir un árbol de especie determinada como el capulin, el ocote, la encina, &c., se hizo preciso acudir al arbitrio, bien de distinguirles por los frutos que producen, bien colocándoles una señal determinada para ser á primera vista reconocibles: con el capulin y con otros siguieron el primer sistema, con el ocote y con la encina el segundo.

Relativamente estos procedimientos son obvios, y fueron preparando el camino á otros más complicados, y por último á los más difíciles, fundándose en inducciones mediatas ó inmediatas. Al andar el hombre sobre la tierra blanda, deja impresa la planta del pié desnudo; esta planta ó huella despertó las ideas de camino, movimiento, traslacion, direccion, huida, &c., y se tomó para signo convencional de cada una de estas ideas. La lengua es el órgano principal y aparente para producir el habla; se tomó una lengua ó vírgula para expresar la palabra, el mando, el convenio, &c. El canto es una habla producida con mayor esfuerzo y adornada con inflecciones agradables; una len-

gua ó vírgula de mayor tamaño de la que expresa el habla y con dibujos ornamentales, fué admitida para representar el cantar. Sin duda fué este un paso agigantado en el camino de la escritura, con el que se acercó á la perfeccion, aumentando sus recursos para fijar los pensamientos.

A esta segunda clase de signos, llamamos *trópicos* ó *simbólicos*. Nos fundamos en esta autoridad.—«Pronto debió sentirse la insuficiencia de este primer medio; trazando la figura de un hombre no se indicaba particularmente un individuo, sucediendo lo mismo con las figuras de lugar. La necesidad de distinguir los individuos creó el uso de otra clase de signos, cada uno de los cuales fué particular á un hombre ó lugar; estos signos fueron tomados de las cualidades físicas de los individuos ó de la semejanza con objetos materiales, y como no eran propiamente figurativos, no fueron sino simbólicos, y por esto se les llama caracteres *trópicos* ó *simbólicos*, auxiliados de los caracteres figurados y empleados con ellos simultáneamente: á este grado llegaron los mexicanos y de aquí no pasaron.» *

Con todo el respeto debido á tan buen escritor, observamos: que los mexicanos alcanzaron los signos simbólicos, es evidente; que de aquí no pasaron, no es exacto.

Admitimos la denominacion de Champollion Figeac en sentido más lato, supuesto que para nosotros son signos *simbólicos* ó *trópicos*, no solo los que sirven para distinguir entre sí á los individuos y á los lugares, sino para marcar los objetos materiales que no tienen figura definida. La diferencia entre éstos y los signos mímicos ó figurativos queda establecida por su propia naturaleza: el dibujo que representa un *tochtli*, como signo figurativo, no despierta otra idea que la del animal mismo, y puede ser leído, digámos así, en todos los idiomas, ya que quienquiera que le mire pronunciará en la lengua que hable, conejo. No sucede lo mismo con los caracteres simbólicos; la figura convencional no trae á la mente idea ninguna, hasta que se le atribuye alguna semejanza más ó ménos remota con un objeto conocido, y entónces significará lo que bien parezca al observador: el sentido verdadero solo le alcanza quien sabe el valor convencional. Es decir, para leer un carácter simbólico es preciso estar en la confidencia, saber y aceptar el significado que al inventor plugo darle. En los caracteres trópicos no hay que buscar siempre su formacion ideológica; no es fácil, de común, atinar con la razon que motivó el invento. Dos pintores formarán idénticos los signos mímicos, producirán de continuo caracteres simbólicos diversos.

Los símbolos tomaron nacimiento de multitud de órdenes, de ideas. Admitido un signo, por semejanzas más ó ménos aparentes dió nacimiento á los correlativos de su especie; de *atl* agua, se derivaron *atoyatl* rio, *ameyalli* fuente, *atezcatl* charco, *hueiatl* mar, &c. La necesidad de dar á conocer el material de que un objeto está formado, reúne un carácter simbólico con un mímico expresando las ideas compuestas *tecaxilt* fuente de piedra, *tenamilt* cerca de piedra, *tecalli* casa de piedra, &c. A veces se forman los derivados de las diversas formas tomadas por el mismo objeto; á veces por la semejanza de otros objetos materiales: en la mayor parte de los casos el invento parece arbitrario, supuesto que el símbolo es un objeto desconocido en la naturaleza, presentando las apariencias de ideal ó de fantástico.

III. Expresados los objetos naturales ó artificiales de forma determinada, y los objetos naturales de forma indeterminada, la escritura debió intentar el reproducir por medio

* Champollion Figeac, hist. de Egipto.

de signos las acciones y pasiones, las ideas, las cosas abstractas. Nació de aquí la tercera clase de caracteres á los cuales llamamos *enigmáticos* ó *ideográficos*, que son dibujos naturales representativos de ideas.

«Inmenso era el campo que dar había, escribe Champollion Figeac, de la representación de estos objetos físicos á la representación de las ideas metafísicas; pero los pueblos del antiguo mundo lo salvaron. Ellos expresaron por signos escritos *Dios*, *alma* y las de las humanas pasiones; pero estos signos fueron arbitrarios y en cierto modo convencionales, aunque provenientes de analogías más ó menos verdaderas entre el mundo físico y el moral; así el león se tomó para expresar la idea fuerza. Esta nueva especie de signos llamados *enigmáticos*, agregados á las dos clases primeras de figurados y simbólicos, fueron inventados y usados por los egipcios y chinos, resultando que el sistema de estos tres elementos de escritura era enteramente *ideográfico*, es decir, compuesto de signos que expresaban directamente *la idea de los objetos* y no los *sonidos de las palabras* que designaban esos mismos objetos. Esta clase de escritura era también un dibujo ó pintura, puesto que la fidelidad de su significado dependía del trazo de cada objeto que debía estar representado.»

Escuchemos ahora al Sr. D. José Fernando Ramirez, quien directamente se dirige á nuestro particular objeto.—«Pero la dificultad subía hasta un punto que parecía invencible cuando se trataba de representar objetos difíciles de reproducir exactamente por la pintura, tales como la tierra, el agua, el aire, &c., y sobre todo las ideas abstractas, como las del movimiento y su dirección, el habla, &c., que muchas veces serían necesarias en la pintura para dar su complemento á la narración del suceso cuya memoria se quería conservar. Tal dificultad solo podía vencerse recurriendo á los símbolos, es decir á la invención de una figura convencional que por sí sola representase aquel objeto ú idea, y que unida con otros de la misma clase ó entrando en combinación con algunos signos figurativos, representaba no solo un objeto, sino un pensamiento entero. Así los mexicanos con el signo *Ollin*, que significa *movimiento*, colocado sobre el símbolo representativo de la tierra, expresaban exactamente la idea de terremoto, y también la del número de veces que se había repetido, con solo duplicar ó triplicar el signo. La idea del curso ó dirección que llevan los objetos puestos en movimiento, se representaba por la huella del pié desnudo; la del habla por una figurilla á manera de lengua, inmediata á la boca de un rostro humano. La del bautismo se expresó, por los primeros de nuestros indígenas cristianos, de una manera tan sencilla como clara: figuraban á un religioso con un jarrito en la mano, levantado á la altura de la cabeza del catecúmeno, y cubriendo parte de éste con el símbolo del agua. A esta especie de escritura se dió el nombre de *ideográfica*, por componerse de signos figurativos y simbólicos, que expresan directamente la idea de los objetos y de las cosas cuyas formas no es posible reproducir por medio de la pintura.»

Los caracteres enigmáticos é ideográficos, por su naturaleza son también simbólicos: la diferencia entre ambos consiste en que, aquellos representan ideas, estos objetos materiales de forma indeterminada. Tomaron origen de diversas fuentes.

I. Por *sinécdoque*; pintando la parte por el todo. Dijimos que en los geroglíficos mexicanos es frecuente colocar la cabeza de un sér viviente por el sér mismo; pero en este caso, si hay simbolismo, debe tenerse más bien como una abreviatura del carácter mímico. Mas no podrá negarse que es carácter enigmático por *sinécdoque* el que se encuentra repetido en el Códice de Mendoza, compuesto de un *chimalli*, escudo, debajo

del cual asoma un manojito de flechas, *mill*; los caracteres mímicos de que está compuesto el grupo geroglífico expresan las ideas, guerra y batalla: si se unen los sonidos arrojados por la pintura obtendríamos *millchimalli*, metáfora que en la lengua mexicana quiere decir, guerra, batalla: el grupo no solo es ideográfico, sino hasta fonético. La frase *atl tlachinolli*, expresada gráficamente por el agua y por el incendio, es también metáfora mexicana que da á entender, guerra, batalla. El *chimalli* presentando en vez de las flechas un *macuahuitl*, tiene el significado de *yaoyotl*, igualmente guerra, batalla, significando también, enemigo. Rodeado el grupo geroglífico por la huella del pié humano, da á entender que la guerra se hizo por todos los pueblos comarcanos. En los geroglíficos egipcios, dos brazos armados de un escudo y de una espada significan ejército y combate.

II. Por *metonimia*, pintando la causa por el efecto, el efecto por la causa, ó el instrumento por la obra producida. A esta clase pertenecen el ciclo expresado por los maderos que servían para encender el fuego nuevo; el año simbolizado por la yerba; la idea *Dios* expresada por el símbolo del sol; los útiles de la pintura tomados para representar la escritura y al pintor, &c.

III. Por *metáfora*; adoptando generalmente un carácter figurativo ó simbólico para expresar la idea, por medio de semejanzas perceptibles las unas, arbitrarias ó supuestas las otras entre el signo y la idea concebida. Así el tigre, *ocelotl*, y el águila, *cuauhtli*, significan el valor y los guerreros distinguidos en el ejército; el símbolo *wihuitl* responde á la idea de, cosa preciosa; las plumas del *quetzalli* dicen, cosa fina ó apreciable, &c.

IV. Por *enigmas*; empleando para representar la idea una figura fantástica á veces, de pura convención siempre, que no tiene semejanza en la naturaleza sino de muy remoto y que presenta relaciones con la idea traídas de muy lejos. Tales son el simbólico Tlaloc diciendo la lluvia y el buen tiempo, y la generalidad de las figuras mitológicas, &c.

De la formación de estos signos se infiere, que un carácter figurativo puede en algunos casos convertirse en simbólico y en enigmático; no siempre podrá verificarse la recíproca. *Atl*, v. g., siempre será trópico y jamás mímico; *ocelotl* pasa algunas veces á ser enigmático.

IV. «Los caracteres de la tercera clase, que es la más importante, dice Champollion en su Gramática egipcia, supuesto que los signos que la componen son de uso más frecuente que el de las dos primeras clases en los textos geroglíficos de todas las épocas, han recibido la calificación de *fonéticos*, porque representan en realidad, no ideas, sino *sonidos* ó pronunciaciões.» —«El método fonético procede por la notación de las voces y de las *articulaciones* expresadas aisladamente, por medio de caracteres particulares y no por la anotación de las sílabas. La serie de los signos fonéticos constituye un verdadero *alfabeto* y no un *silabario*.» —«Considerados en su forma material, los caracteres fonéticos nacieron, así como los figurativos y los trópicos, de las imágenes de los objetos físicos más ó menos expresos.» —«El principio fundamental del método fonético consistía, en representar una voz ó una articulación por la imitación de un objeto físico, cuyo nombre en la lengua egipcia hablada, tuviese por inicial la voz ó la articulación que se trataba de expresar.»

Se ha repetido que la escritura mexicana no pasaba de una escritura pintada, y encontramos que contiene signos ideográficos. Niégase que tenga algo de fonética, y nos figuramos que la negativa no se puede tomar en sentido absoluto. Si se nos pregunta

si conocemos una serie de signos que representen exclusivamente sonidos ó articulaciones de las voces habladas, responderemos resueltamente, no. La escritura mexicana, tal cual hoy la conocemos, no presenta un alfabeto, ni mucho ménos un alfabeto fonético regular; pero ofrece signos, perfectamente reconocibles entre las tres categorías anteriores, á los cuales puede sin impropiedad llamarse fonéticos, por llenar estas circunstancias: I. Representan en todos los casos en que se les encuentra, no *ideas* sino *sonidos* ó pronunciaciones. II. Semejantes á los caracteres mímicos, simbólicos y enigmáticos, son imágenes de objetos físicos. III. Sirven para expresar en la lengua mexicana hablada, la voz ó la articulacion que se pretende anotar. IV. A veces los objetos físicos, en la lengua mexicana hablada, tienen por inicial la voz ó la articulacion que se pretende anotar. No se pida que estas doctrinas, acomodadas por Champollion á la escritura egipcia, cuadren sin discrepancia á la escritura mexicana.

Sin duda que los signos fonéticos, que creemos percibir, no forman un sistema completo que conozcamos, por medio del cual pudieran ser escritas las palabras; suministran á veces sonidos simples ó literales, á veces sonidos compuestos silábicos ó polisilábicos. El sistema á que pertenecen no se habia fijado completamente. Las cuatro categorías de signos se encuentran confusamente mezcladas, sin tomar un rumbo determinado y firme. Es que, cuando la civilizacion europea pasó al nuevo mundo y extinguió la civilizacion nahoa, la escritura estaba en su último período de elaboracion; comenzando por la representacion de los objetos, habia tenido tiempo para la expresion de las ideas, y se ocupaba entónces en perfeccionarse queriendo encontrar los caracteres fonéticos. La escritura mexicana fué sorprendida en este trabajo, el que no le fué posible terminar.

Echando un ojeada sobre la pintura en general, las cuatro especies de signos de que acabamos de hablar constituyen los elementos de la escritura geroglífica de los pueblos de Anáhuac cual hoy la conocemos. Destinados para expresar las ideas concebidas en lengua mexicana, están formados segun la índole de este idioma; la forma, la composicion, la lectura, fueron determinadas precisamente por el sistema de interpretacion á que debian sujetarse. Infiérese rectamente, que los geroglíficos mexicanos no deben ser examinados ni entendidos, sino segun los preceptos gramaticales del nahoa. Las pinturas son una lengua escrita.

Como elementos de la escritura gráfica los signos figurativos, simbólicos é ideográficos, representan una serie de nombres de las diversas categorías admitidas en las gramáticas; una porcion de ideas más ó ménos complexas, sin relacion entre sí, pero cada una completa y determinada. Cada figura ó signo, como carácter gráfico, representa la voz simple ó compuesta que le corresponde en el lenguaje hablado. La figura *conejo* trae á los labios la palabra *tochtli*. Esta anotacion del discurso es la más imperfecta y primitiva.

Reunidos dos ó más signos, se unen segun lo pide el lenguaje. No da cada uno la palabra entera que representa; perdiendo la última sílaba ó las letras finales, se convierten en elementos fónicos, en raíces ó radicales para integrar el compuesto, pasando de nombre perfecto, á sonido que no conservó siempre su primitiva acepcion. Hubo en esto una verdadera trasformacion.

Los caracteres enigmáticos é ideográficos sirvieron para perfeccionar el sistema de nombres; no solo vinieron á representar las ideas abstractas, sino que introdujeron en la escritura gráfica muchos verbos, muchos de los nombres verbales tan frecuentes en

el mexicano. Con ellos se intentaba ligar los nombres propios entre sí, ir dando al discurso escrito la trabazon que le faltaba.

Siguiendo este sendero, fué notado que algunos caracteres tenían una radical idéntica, aunque con distinto significado, y esas radicales se emplearon en la composición, no como figurativas del objeto físico, sino expresando sonidos del lenguaje hablado, con significado diverso del constitutivo del signo. Nacieron de aquí los caracteres *homófonos*; como por un procedimiento análogo los *sinónimos*, compuestos de objetos físicos diversos, respondiendo al mismo significado.

Más adelante se observa que á un solo signo se atribuyen distintos sonidos, resultando caracteres *polifonos*. Al final se presentan los caracteres *fonéticos*. Estos, en sus diversos estados embrionarios ó perfectos, son, ora de letras, ora de sílabas. Los primeros esfuerzos de los pintores se dirigieron de preferencia á los prefijos y afijos, siéndonos hoy más conocidos los resultados de estos segundos ó de las preposiciones en que terminan los nombres de lugar, en los cuales se mostraron felices.

Partiendo de los principios establecidos, procuraremos irnos iniciando en la lectura.

El mexicano carece de *artículos*, en vano será buscar signos que los representen.

Los nombres de seres animados, tienen plural; mas como le forman bajo reglas determinadas, conocida la terminación del singular, se saca la forma del plural. Las cosas inanimadas carecen de plural; *tell* quiere decir piedra y piedras. *—«Para la composición nunca se pone en los nombres que preceden la voz de plural, aunque suelen para «quitar el equívoco, doblar la primera sílaba cuando hablan de plural: v. g. *pipitzocalli*. Dije suelen, porque muchas veces no lo hacen; pero sin hacerlo se entiende ó se «subentiende si habla en singular ó plural; así como en español entendemos ó subentendemos la significación de voces que hay equívocas.» ** Por estas reglas (según indicamos ántes), un solo signo representa el singular y el plural. En efecto, en las pinturas, y notablemente en los planos geográficos, un árbol, una planta, una piedra, indican la multiplicidad de los árboles, de las plantas, de las piedras de la especie representada; un árbol será un bosque, una piedra un pedregal; el simbólico *tepetl* indica una montaña; varios cerros seguidos una cordillera. Un pez en el símbolo del río ó del lago, marca la pesca: un ciervo la abundancia de esta caza; un insecto, que se le encuentra multiplicadamente en el terreno.

Respecto del género: «Hay nombres (pocos) que por sí mismos significan sexo masculino ú femenino. V. g. *senex*, *ilama*, *oquichtli*, *cihuatl*; pero á reserva de esos «pocos, todos son comunes á entrambos sexos; v. g. *ichcatl*, significa oveja ó carnero. Cuando quieren quitar la indiferencia que de por sí tienen los nombres, les «unen (antepuestos) el nombre *oquichtli* y *cihuatl*; v. g. *oquichichcatl*, carnero, *cihuaichcatl*, oveja: al modo que se quita la indiferencia de la voz latina *aquila*, diciendo «*aquila mas*, y *aquila feemina*.» *** De aquí resultaría extremada confusión en los nombres propios, ya para distinguir los de cosas de los de lugar, ya para distinguir estos de los de persona, y los masculinos de los femeninos entre sí; para remediar el inconveniente, la escritura mexicana usa de ciertos caracteres que llamaremos *determinativos*, por medio de los cuales se aclara la lectura en los casos dudosos.

«Esta lengua es una pura etimología, y no tiene la multitud de anomalías que la es-

* Aldama y Guevara, núm. 22 y siguientes.

** Aldama y Guevara, núm. 486.

*** Aldama y Guevara, núm. 71.

«pañola, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones, de lo cual se infiere que «con ver una voz en el Vocabulario, ya sabrás otras voces que de aquellas se derivan, y «otras de donde aquella nace.» * De aquí la facultad de descifrar por los símbolos conocidos los desconocidos, si bien empleando las convenientes reservas.

«En derivar unas voces de otras (ó nombres de verbos: ó verbos de nombres: ó verbos de verbos: ó nombres de otros nombres) es mucho más abundante esta lengua, «que la española y la latina: y así muchas voces mexicanas, solo por rodeos, ó usando «voces bárbaras, se pueden traducir en español ó latin.»** De esta derivacion resulta en muchos casos, que el signo de un nombre losea igualmente del verbo, cuya pronunciaci3n comienza por la radical del mismo nombre.

Para no fastidiar al lector, dejamos para más adelante otras observaciones, terminando este capítulo con las siguientes breves noticias:

La historia, *tlatollotl*, segun ha llegado á nuestros tiempos, consta en pinturas, *tlacuillo* ó *tlacuilloztl*, conteniendo un hecho aislado, bien un período más ó ménos prolongado, á veces una crónica entera ó la serie de los soberanos de alguna nacion. Al pintor se llamaba *tlacuilo*, al cronista que escribia por años se le decia *xiuhltacuilo*.

Las pinturas van ó no acompañadas de anotaciones cronológicas. Las pinturas no cronológicas solo se diferencian de las otras en la falta de fechas, razon por la cual son ménos puntuales y ménos dignas de aprecio, pues no pasan de simples *tlacuillo*. Las pinturas cronológicas, *ceciutlacuillo*, pintura ó historia año por año, *ceciuhamatl*, papel ó historia año por año, presentan dos marcadas divisiones. En la una, los ciclos van anotados con el símbolo del *xiuhmolpilli*, y los años por medio de puntos numéricos, de lo cual resulta la parte cronológica imperfecta y á veces oscura: en la otra, los signos cronográficos se suceden con absoluta regularidad, suministrando el tipo más perfecto. De este segundo género es el Códice Mendocino.

De la disposici3n de las pinturas no hemos sabido sacar una regla general, pues afectan muy diversas formas. Unas están dispuestas como las páginas de un libro, por grupos separados y completos; otras, en la misma forma de páginas, se desarrollan en columnas verticales, con lectura de arriba abajo, ora se presentan en líneas horizontales, ó en una sola prolongada de principio á fin de la narracion; éstas, en grupos aislados ocupando la parte que pueden del papel; aquellas, como en algunos itinerarios, corriendo en todas direcciones como si el intento del pintor hubiera sido aprovechar por entero la hoja. Generalmente las figuras tienen vuelto el rostro hácia el lado para donde sigue la lectura; si solo es un grupo, las personas miran hácia el punto principal del escrito, ó se les ve frente á frente explicando la relacion ó el enlace que tienen entre sí. Muchos objetos rodeando otro central, indican que este segundo es el fin principal de la leyenda, al cual los demás están subordinados. En los demás casos, el asunto mismo determina las actitudes de las figuras, segun el efecto que el pintor intentó producir en la imaginacion.

* Aldama y Guevara, núm. 401.

** Aldama y Guevara, prólogo II.